

RESTOS DEL NAUFRAGIO

JOSÉ RAMÓN SAINZ MORQUILLAS

Barakaldo 1947 - Bilbao 2023

1º INAUGURACIÓN JUEVES 4 DE ABRIL 2024 - 19,30H.

2ª INAUGURACIÓN JUEVES 24 DE ABRIL 2024 - 19,30H.



El próximo jueves **4 de Abril**, inauguramos la primera parte de la exposición que bajo el título Restos del naufragio, rescatado de una obra de Carlos Pazos, (autor y amigo a quien debemos la última exposición de Morquillas junto a Pablo Milicua en la Fundación Pazos Cuchillo el verano del 2022), Presentamos una serie de obras representativas de los más de 30 años que MORQUILLAS compartió trayectoria con esta galería.

La primera exposición que realizamos corresponde al periodo de los Contenedores, en los últimos 80. Siguió en los 90 con Keep Alert, Sobre la cara desconocida de la cara conocida, Protocolos europeos, etc. etc. , etc.

Esta exposición estará hasta el 19 de Abril. **El jueves 25 de Abril** inauguramos la segunda parte que abarcará la época del 2000 al 2020 y que permanecerá abierta hasta el 17 de Mayo

Hemos pedido a **Carlos Pazos** una palabra que nos lo recuerden y que transcribimos en su totalidad, no sin antes mencionar el interés de Morquillas fundamentalmente por dos planteamientos teóricos de Malevich, como nos describe **Iñigo Sarriguarte** en su texto "Rebelde con causa" y que describen muy bien su trayectoria.

- 1- El artista está obligado a mantener su independencia espiritual con miras a crear
- 2- La oposición a la sumisión del artista respecto al Estado, ya que este debe ser libre

PRIMERA INAUGURACIÓN: JUEVES 4 ABRIL 2023 19,30 H.

SEGUNDA INAUGURACIÓN: JUEVES 25 ABRIL 2024 - 19,30 H.

Horario: lunes a viernes de 17 a 20,30 h. cualquier otro horario previa cita

tel. 647464995 Mail: galeriavanguardia@gmail.com

EL NAÚFRAGO QUE CONOCÍ

Cuando miramos hacia atrás, tendemos a reunir los recuerdos de un momento densificando el bulto de la crónica emocional. Conseguimos con ello que el archivo sensible resultante sea mucho más compacto que las postales aisladas con las que se ha construido. La Barcelona de los 70's, antes y después de la muerte del Generalísimo no fue el hervidero cultural que quizás sin querer engañar a nadie, más bien movidos por la euforia, se nos ha vendido. Ocurrieron algunos acontecimientos aislados beneficiosos de cara a la transformación y modernización del panorama dominante, pero como podemos comprobar viendo dónde nos encontramos hoy, ni sembraron ni asentaron las bases de una actividad cultural sólida y efervescente. Es decir, no fueron capaces de generar una auténtica necesidad en la sociedad y ni siquiera cuajaron en las capas sociales que entonces los apoyaron.

Algo parecido sucedió en el resto del país.

Embarcando

No conocí a Morquillas en su época de inquieto agitador cultural, parcialmente instalado en la Caja de Ahorros Municipal de Bilbao, pero fue a finales de los 70 cuando sus mentores en Barcelona, Isabel de Pedro y Rafael Tous, únicos y ejemplares representantes del amor al arte en la ciudad, coleccionistas apasionados de lo que sucedía pero no se conocía, básicamente en Catalunya y en el País Vasco tierra de Isabel, me hablaron de él. Sobre todo, de su apuesta por un trabajo radical y comprometido con su entorno y con la situación en la España que se estaba configurando.

Los Tous tenían además un espacio expositivo, Metrònom, en la calle Berlínés, en la parte alta de Barcelona, dónde se mostraba a los escasos interesados por el arte nuevo lo que estaba sucediendo en las dos comunidades.

Morquillas era quien presentaba a los ávidos mecenas los artistas que iba contactando y le parecían interesantes.

El único contacto que había tenido hasta entonces con los artistas vascos se produjo cuando a petición de los interesados invité a tomar el té a unos pupilos de Morquillas: Sáenz de Gorbea, Txomin Badiola y Pello Irazu. No comprendían mi actitud dandy, ni el trabajo que de ella se desprendía. Vestían entre la oscuridad ala de mosca de los curas seculares y el pardo de la pana soleada de los enlaces sindicales. Estaban imbuidos, diría que por influencia de Morquillas, de la filosofía del "viejo" como él llamaba siempre con cariño a Oteiza. No habían llegado todavía a la época de finales de los 80, en la que seducidos por el ambiente neoyorkino optaron por las flores y los colorines que parecían sacados del vestuario de Mike Flowers. Recuerdo sus palabras cuando se despidieron aquella tarde, tras cruzar poquísimas palabras: "A ti en Bilbao, te tiran a la ría".

Tras esta "distante aproximación" y pese a la creciente curiosidad por conocer al "jefe", no forcé un encuentro. Siempre he pensado que si la gente se tiene que conocer, ya habrá ocasión

Travesía

...y la hubo. En 1983, momento álgido de la "retro-transvanguardia" y sus sucedáneos en el que, por lo menos en España, se despreció todo lo que no fuera el consumo de toneladas de pintura por día y artista, Concha Jerez y Nacho Criado tuvieron la osadía de organizar en el Centro de la Villa de Madrid una exposición titulada "Fuera de Formato" en la que se recogió, como en un asilo, a los alérgicos al aguarrás. No hace falta pasar lista. Lo que puedo decir es que no quedó nadie que en aquellos momentos no practicara con el pincel, sin ser convocado.

En esta reunión de "tarados", conocí personalmente a los Zaj que ya habían sido motivo de múltiples sesiones de "forum" con Nacho, quien les conocía y les consideraba los iniciadores de estas prácticas consideradas heterodoxas en España, con repercusión incluso en la vanguardia Fluxus internacional. Desde entonces fuimos amigos e incluso colaboramos en ocasiones.

La obra que presentó Morquillas en ese contexto no me sobrecogió. En aquellos tiempos se reverenciaban los materiales y la dialéctica de Beuys, pero me pareció de una terrible coherencia con el discurso que pretendía establecer y valiente por lo poco habitual que era, dadas las ansias de internacionalidad que se padecían y que el acercamiento a lo local se suponía que desvanecía inevitablemente.

Para conocer algo más su enfoque, intenté acercarme a él. También a otro artista que pululaba por aquel berenjenal: David Nebreda con quien si alguien conoce su deambular no va a extrañarse de que me resultara imposible. Tampoco con Morquillas; parecía que nos esquivábamos. Siempre he tenido la sensación que pertenecía, como yo, a esa clase de tímidos congénitos que intentamos superar la dificultad de comunicación con una actitud altiva, descarada y prepotente, cercana a veces a la grosería, consiguiendo el efecto contrario; es decir, que se nos rechace sin remisión.

Velocidad de crucero y línea de flotación

Nunca he sido un artista gremial y sí un ensimismado que nada tiene que ver con endiosado, aunque haya quien lo confunda o pretenda meterme en esa categoría. Así que, a lo largo de los años, nuestros encuentros fueron esporádicos y nunca muy extrovertidos en cuanto a comunicación, casi siempre coincidiendo en exposiciones, generalmente en Vitoria.

Yo seguía con dificultad su trabajo ya que poco se prodigaba fuera de su tierra. Lo que veía, casi siempre impreso, no hacía más que confirmarme lo poco que sabía de él. Insistía con fuerza, con rabia, cabreado, en sacar a relucir las absurdas contradicciones que producen los tópicos buenistas, ineficaces en ese entorno viciado, tanto en el arte como en lo socio-político y destrozarlos. Las cosas claras, muy claras y siempre con una saludable dosis de provocación, ironía ácida y sofisticada mala leche.

Nos vimos en días intensos con ocasión de la muestra “Mutantes del Paraíso”, organizada por nuestro común amigo Pablo Milicua en 1988. Le ayudamos, según sus indicaciones, a destrozar una preciosa cruz gamada de escamas plateadas que había tejido en la pared usando arenques en salazón con su paciencia y pulcritud habituales, lanzando con furia vasos de txacolí contra la misma.

Me ilusioné mucho con la invitación de Daniel Castillejo a realizar una exposición en la Sala Amarika. Por fin podría presentar mi obra en el País vasco y además en condiciones de producción y presentación ideales. Me atreví a pedirle a Morqui un texto para el catálogo-libro “Sin-de-ti-kon”. Conocía su habilidad con la palabra. Poseía las mismas características que su obra plástica pero en negro sobre blanco resultaba más fácil comprender su elegante hermetismo poético. Bueno, eso creía yo. Le pedí el texto por teléfono, contándole con mi torpeza habitual cuando hablo de mis cosas, en qué consistía la serie sobre la que debía explayarse.

Escribió un texto bañado por la ironía que antes mencionaba. Una historia alambicada y con un toque velado de humor malintencionado, de burla cariñosa. ¡Magnífico! Era puro Morquillas. Lo que yo quería: un cuento; no una especulación crítica.

Cuando llegó al montaje de la exposición y vio la obra para la que le había solicitado el escrito, dijo que no tenía nada que ver con lo que yo le había contado sobre los espejos “desazosegados”, pero no quiso aclararme nada. Así quedó la cosa y nunca supe, dado lo críptico y enloquecido del texto y su insistencia en el silencio, ni lo que yo le había explicado ni, sobre todo, lo que entendió para escribir aquello. Recomendando vivamente su lectura, acompañada de las imágenes a las que “no” se refiere.

¡Salvavidas, botellas al agua!

Gracias a la generosidad de Petra Pérez, en 2009 pasamos una semanita en Bilbao con Cuchillo, preparando la exposición “a cómodos pazos” en la galería Vanguardia. Conocíamos mal Bilbao y nos hacía ilusión meternos un poco más en la ciudad.

No es fácil esquivar mi compañía cuando se trata de recorrer locales de potes y tapas, calentando animados intercambios de inutilidades entretenidas. Así que en esas noches que se convertían en días y en las que cómo siempre Morqui pagaba la última ronda: “...dos aguas y un Scotch”, tuvimos ocasiones varias de ir despojándonos de nuestras “vergüenzas infantiles”

En una de esas veladas, puso la directa para explicarnos con vehemencia su nuevo proyecto; el que no ha visto, de momento, la luz y que sin duda merece verla aunque ya Morqui no pueda abandonar las sombras. Nos contaba, con razón y como todos sabemos por experiencia, lo difícil de tratar con la administración sobre temas que no les sensibilizan en absoluto, salvo en las rarísimas ocasiones en que puedan emocionarlos por motivos electoralistas. Intenté meter baza para recordarle que yo también tenía voz. Oídos sordos hasta que cortó por lo sano espetándome: “Perdona, esto es un monólogo”. Y continuó hasta que agotando por ese día la dosis de justas lamentaciones, coincidimos en optar por la retirada.

De sus zozobras más recientes y del naufragio final de su esperanzada e incasable batalla, todos los que le rodeamos tuvimos noticias. A veces por sus correos y publicaciones en facebook, otras a través de su gran aliada Petra Pérez, quien me ha pedido que hable de ese hombre elegante, de ese angustiado, vital, empecinado e intrigante artista, romántico malgré lui, de ese implacable taladro en torno al cual las mentes perezosas y acomodaticias han construido un silencio ensordecedor.

En el fondo del mar siempre hay alguien que nos acompaña

En 2017, Montserrat Cuchillo y yo embarcamos a algunos amigos en el proyecto de una fundación que fue inaugurada en 2018 y todavía sigue a flote. Aparte de conservar nuestros cacharros, obras de arte incluidas, pensamos en la imprescindible necesidad de presentar exposiciones-diálogo de artistas que, amigos o no, nos han acompañado en la travesía, porque para nosotros el arte es, esencialmente, compañía entre náufragos.

Los seguidores de nuestras actividades, exposiciones, performances, conciertos, etc., no son solo intelectuales, artistas, estudiantes, críticos o profesores, sino gente curiosa que con mayor o menor bagaje cultural y con ideas políticas de todo tipo, vienen a ver qué pasa. Así se ha ido conformando lo que empieza a llamarse “la burbuja Pazos”.

Obviamente nos gustan los artistas que mostramos pero también queremos que intervengan en configurar esa burbuja; es decir, que su intervención no significa que su práctica artística tenga parecido físico con la de C.P: ¡Ni maestros, ni epígonos! Por supuesto, para exponer, es requisito “sine qua non” la voluntad y ambición de exponerse: valor, coherencia y compromiso; ARTITUD. Condiciones que a Morquillas no solo no le faltaron, sino que le movieron a hacer la obra que conocemos y también la que no hemos tenido la suerte de disfrutar porque no pudo llegar a hacerla.

Con estas premisas, el mano a mano entre Pablo Milicua y Txerra Morquillas parecía una evidencia que afortunadamente pudimos realizar durante el verano de 2022, en la sede de Trasanquelos (A Coruña).

A flote

Hoy que para mayor inri se lleva tanto lo social y políticamente correcto, ecologista, no binario, transgénero, queer, anticolonialista y cualquier otro adjetivo que haga fortuna, o sea, la militancia a-artística y a menudo lameculos, ya sea con intenciones buenísticas o crematísticas y casi siempre de una simpleza plástica reducida al panfleto o al documento subrayado, deberíamos repasar en profundidad el conjunto del trabajo de Morquillas. Un trabajo absolutamente comprometido y no por ello olvidadizo del craso error de la ceguera estética en la comunicación visual. Con su exquisita sensibilidad y precisa plasticidad no olvidó nunca impresionar nuestra retina y las terminaciones nerviosas a flor de piel, sin perder un ápice de su incisivo y rotundo discurso.

Tuvo todas las cartas para naufragar, las barajó sin arrugarse y se salió con la suya. Pero no hay duda que un día lo veremos salir a la superficie, pues como decía Pepito Grillo en la última estría de un disco que escuché miles de veces en mi infancia para llegar a su esperanzadora moraleja :”¡... no tengas duda, Pinocho, que los malvados siempre, siempre, serán castigados!”

¡Espérame en el acuario de Satán con un martini, que voy llegando!

Carlos Pazos

París, febrero 2024

PRIMERA INAUGURACIÓN: JUEVES 4 ABRIL 2024 - 19,30H.

SEGUNDA INAUGURACIÓN: JUEVES 24 ABRIL 2024 - 1930

Horario: lunes a viernes de 17 a 20,30 h. cualquier otro horario previa cita